

EL CONEJO Y EL GUACHI

Yanya Estephany Zapata Urrutia

Yanya Estephany



CONEJO Y EL GUAC

Capítulo 1

EL CONEJO Y EL GUACHI

El hombre cual depredador es, tenía la intención hace un tiempo de cazar. Consideró entonces, que el Conejo que habitaba bajo su casa de campo y que a diario escuchaba brincar y roer, podía convertirse en un buen menú.

Encontró un alambre y con eso fabricó el Guachi, lo ajustó haciéndole un nudo corredizo para que se ajustara por sí solo cuando atrapara a la presa, con un palito clavó la trampa en la tierra, frente al agujero por donde entraba y salía el Conejo.

El sol se escondió y el aire corría fresco. Sobre la cabeza del conejo, se hallaba el suelo de la casa, los humanos ya no hacían ruido y los pasos cesaron.

Para el Conejo todo indicaba que era el momento oportuno de salir a la superficie y buscar el alimento que a diario le brindaba la madre Tierra, aquel alimento que en tiempos de calor se volvía escaso y difícil de conseguir.

La noche le prometía seguridad... es cuando los humanos y los perros duermen, cuando los grillos aparecen con su perfecto cántico avisando que nada se aproxima y anuncian el estado del clima. El Conejo ya listo, brinca hacia el agujero donde lo espera la trampa... el cruel, frío y despiadado Guachi.

En la habitación matrimonial; el hombre descansaba de un largo y agotador día, se durmió pensando que al día siguiente madrugaría para retirar el Guachi que atraparía su futura presa.

La mujer quedó pensativa... inquieta, no lograba dormir. Abrazó a su esposo para intentar unirse a su profundo sueño y descanso. Sin embargo, cercano al ventanal de la habitación, oyó un ruido y prestó atención... lo que oía era la trampa puesta por su esposo cumpliendo su objetivo.

La mujer se impacientó y silenciosamente se levantó, miró por el ventanal, pero la noche parecía en calma, excepto por el ruido. Aquel llamado de auxilio que la hizo tomar su bata y una importante decisión.

El conejo con desesperación comenzaba a perder la batalla, el inerte y firme Guachi parecía cobrar vida propia y sin ceder, lo asfixiaba abrazándolo fuertemente cada vez que el Conejo ejercía el más mínimo

movimiento para intentar huir.

Se oyeron unos suaves pasos aproximarse, y justo cuando el Conejo creyó que aquella noche daría su último respiro... La mujer lo tomó de las largas orejas y con una herramienta cortó el alambre del Guachi liberando al Conejo de la muerte.